

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-1

Abreviatura: AAA'2003.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-1: 84-8266-612-6
Depósito Legal: SE-3593-2006

EL CAMINO DE SANTA RITA EN FONDÓN (ALMERÍA), UNA NECRÓPOLIS TARDORROMANA EN LA ALPUJARRA *

ROSA MORALES SÁNCHEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO

Resumen: El estudio de la necrópolis tardorromana en Fondón (Almería) ha mostrado datos interesantes sobre la estructura social y la organización del área agrícola en el alto Andarax (Almería) entre los siglos III a V dC. Este descubrimiento confirma una importante colonización agrícola de áreas montañosas así como el hecho de que el sistema de irrigación en el área fue introducido después de abandonado el cementerio por los árabes.

Abstract: The study of a necropolis that dates from the Late Antiquity in Fondon, a village of Almeria, has shown interesting data about the social structure and the organization of the agricultural area in the Alto Andarax (Almeria) between the 3rd and the 5th century after Christ. This discovery confirms the important agricultural colonization of the setting as well as the fact that the irrigation system in the area was introduced after the Arabs left the cemetery.

Keywords: Alpujarra, Fondon, Late Antiquity, Roman Necropolis, Society, Antiquity, Irrigation history.

Como resultado del hallazgo ocasional de restos humanos en las obras de desmonte de tierra para construcción de un camino entre el núcleo urbano de Fondón y la barriada de Benecid (fig. 1, lám. 1), se tuvo ocasión de documentar en octubre de 2002 una necrópolis tardorromana (siglos III a V).

Los trabajos de vigilancia arqueológica fueron paralelos a todos los movimientos de tierra desarrollados tras la denuncia y englobaron la totalidad de la superficie donde aparecían restos óseos. En todo momento se contó con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Fondón, promotor de la obra, que financió los trabajos de documentación arqueológica¹.

PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

La naturaleza y envergadura de los trabajos ha estado condicionado por el tratamiento administrativo de la intervención. Al tratarse de una vigilancia, los trabajos han quedado limitados al seguimiento de unas obras que ya habían subsolado el terreno, la documentación arqueológica exhaustiva de los restos, la determinación tipológica de los enterramientos mediante la excavación de una tumba y la delimitación, en lo posible, del área cimiterial. Por lo tanto, no se ha aislado ninguna unidad estratigráfica, ya que el desmonte para ampliar el camino se hallaba realizado con anterioridad a los trabajos arqueológicos (lám. 1).

Inicialmente se barajó la posibilidad de que los restos pertenecieran a la necrópolis andalusí del “Pago Domingo”, localizada en las inmediaciones de la barriada y antigua alquería de Benecid, en concreto a unos 300 metros al Norte del paraje que nos ocupa. Esta hipótesis se descartó prontamente al revisar una de las

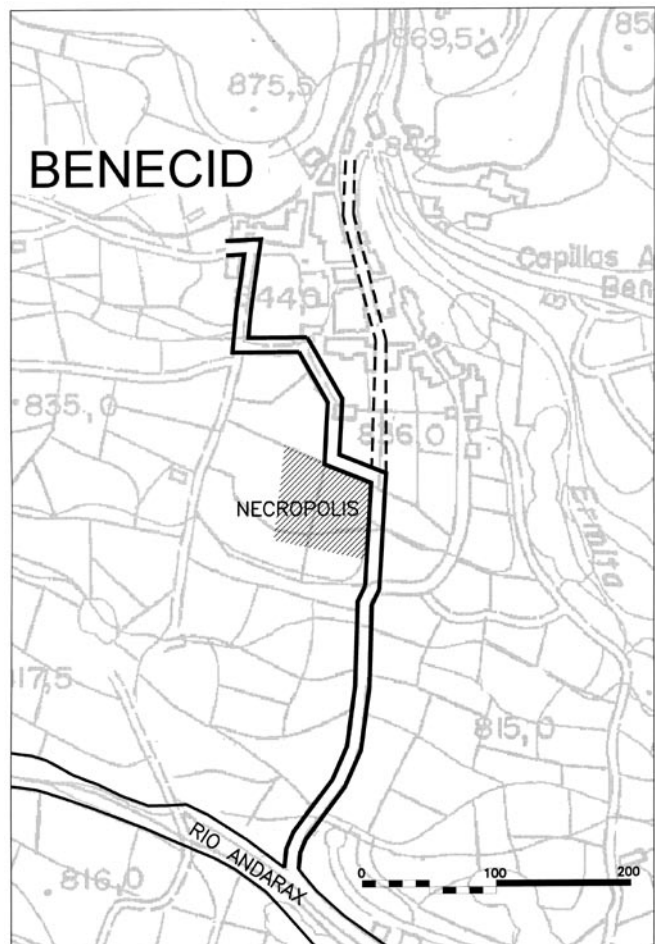


FIG. 1. Plano de localización de la necrópolis.



LÁM. 1. Vista general del desmonte del terreno dispuesto para el camino.

tumbas y recoger parte de los escasos materiales identificativos asociados.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS

La necrópolis del Camino de Santa Rita se sitúa en la vertiente meridional de Sierra Nevada oriental, en un suave piedemonte escalonado artificialmente mediante terrazas de cultivo que forma el valle del curso alto del río Andarax. Situada a unos 400 metros al Sur de Benecid, el paraje era recorrido con un antiguo camino que lleva su nombre, a cuya ampliación debemos el hallazgo de la necrópolis.

La única fase histórica detectada corresponde a la ocupación del territorio por un cementerio tardorromano, en cuyos límites meridionales parece localizarse como confirmaría la progresiva disminución de la tumbas hacia el Sur y Este (fig. 2). Sólo existe un nivel de ocupación pues no se documenta superposición de enterramientos.

Secuencia estratigráfica

La secuencia estratigráfica es extremadamente sencilla aunque muy significativa.

En primer lugar se registra un nivel de cobertura vegetal (tierra suelta, cultivada y arada) que define el aterramiento del lugar mediante balates de piedra seca. Es de color marrón pardo y contiene gran cantidad de raíces y piedras de mediano tamaño. Históricamente corresponde a la introducción de los cultivos intensivos (labor constante de tierra vegetal formada por el uso reiterado del abono) y el riego “a manta” (por inundación) que supone el trazado medieval de la acequia de Hormica-Benecid². Los escasos materiales arqueológicos asociados así parecen confirmarlo³.

Le sigue un estrato compacto de tierra parduzco-grisáceo, que cubre las tumbas (lám. 2). Se trata de un grueso paquete de tierra de color marrón, muy apelmazada, con alguna raíz y muy escasos fragmentos cerámicos y constructivos (*regulae* y ladrillos).

Este nivel presenta un rebaje o fosa, de unos dos metros de fondo por apenas ochenta cm de altura, que afectó sólo parcialmente a algunas tumbas (fig. 2). Desconocemos el origen y finalidad de este desmonte. El hecho de dirigirse de Este a Oeste (y por lo tanto, perpendicular a la línea de declive del terreno) y de ser excavado sobre tenaces rellenos de piedemonte que no llegaron a cultivarse, abre la posibilidad de que constituyera una *fossa* para aminorar los efectos sedimentarios de la erosión de las laderas sobre el fondo del valle, probablemente donde se localizaban los mejores terrenos cultivados hasta la introducción de la agricultura irrigada con los árabes. Esta solución fue muy empleada en el Magreb⁴.

Finalmente, aparece un estrato virgen, rocoso, que sirve de lecho a los enterramientos. Se trata de un tipo de roca descompuesta aunque trabada (y por lo tanto muy difícil de cavar), de color blanquecino, impermeable, de aspecto laminar.

El perfil W se dibujó íntegramente (fig. 2; lám. 2), mientras que del opuesto sólo lo fue la parte septentrional dado que no aparecían tumbas ni una estratigrafía de interés hacia el Sur. En la zona superior de este se documentaron niveles con material cerámico y constructivo, fundamentalmente *tégulas* romanas;



LÁM. 2. El perfil occidental excavado en las obras.

también se aisló una fosa con restos óseos, posiblemente violada de antiguo.

Las sepulturas

En total, se han documentado dieciséis tumbas, excavándose sólo la número 2, localizada en la zona Norte del mismo perfil W.

Se trata de inhumaciones individuales realizadas en fosas rectangulares (o ligeramente trapezoidales) orientadas al ocaso, con cubierta de lajas de piedra (pizarra), con ausencia de ataúdes de madera como muestra la inexistencia de clavos (láms. 2 y 3). Su tipología se incluye dentro del tipo Ic de Ripoll⁵, que las clasifica



LÁM. 3. Detalle del extremo meridional del perfil occidental.

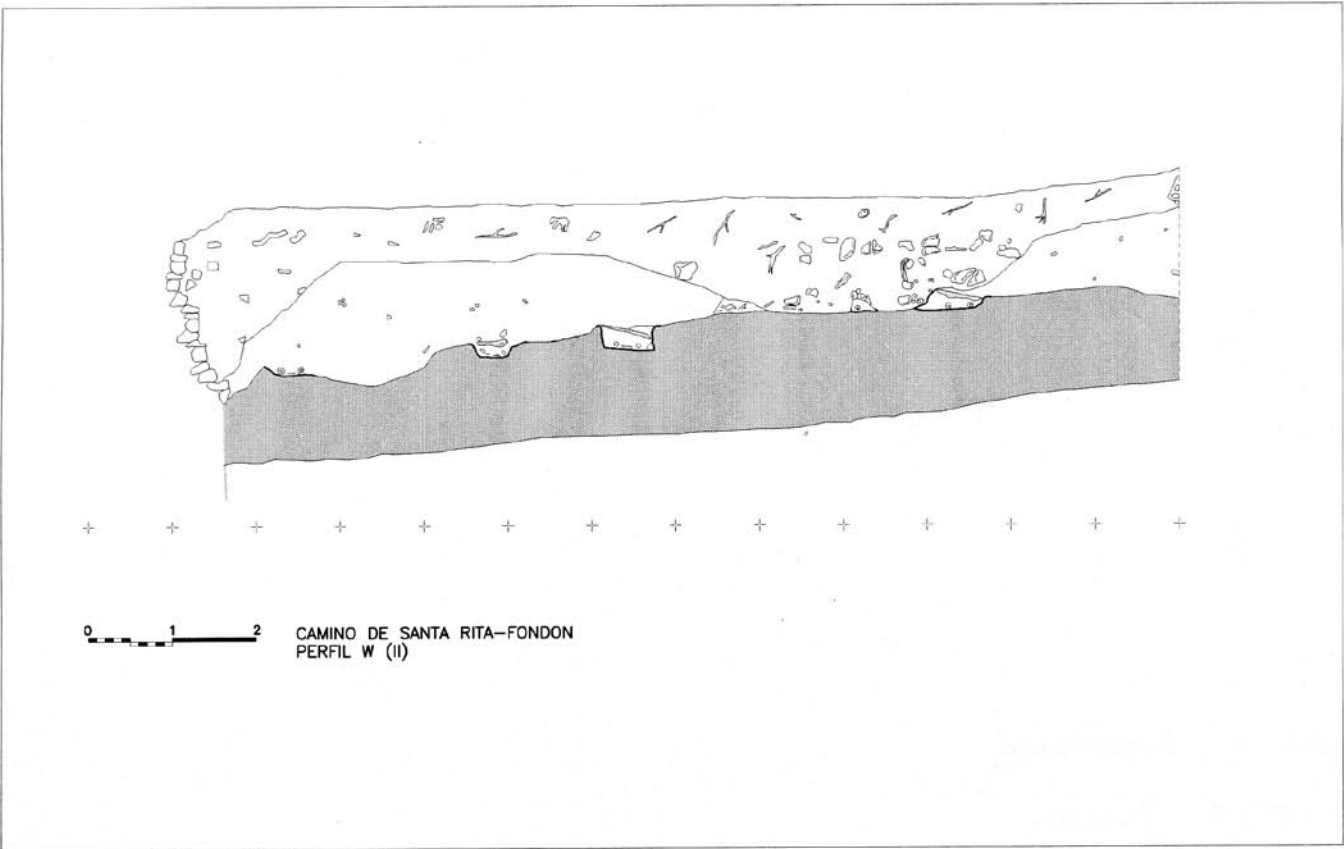
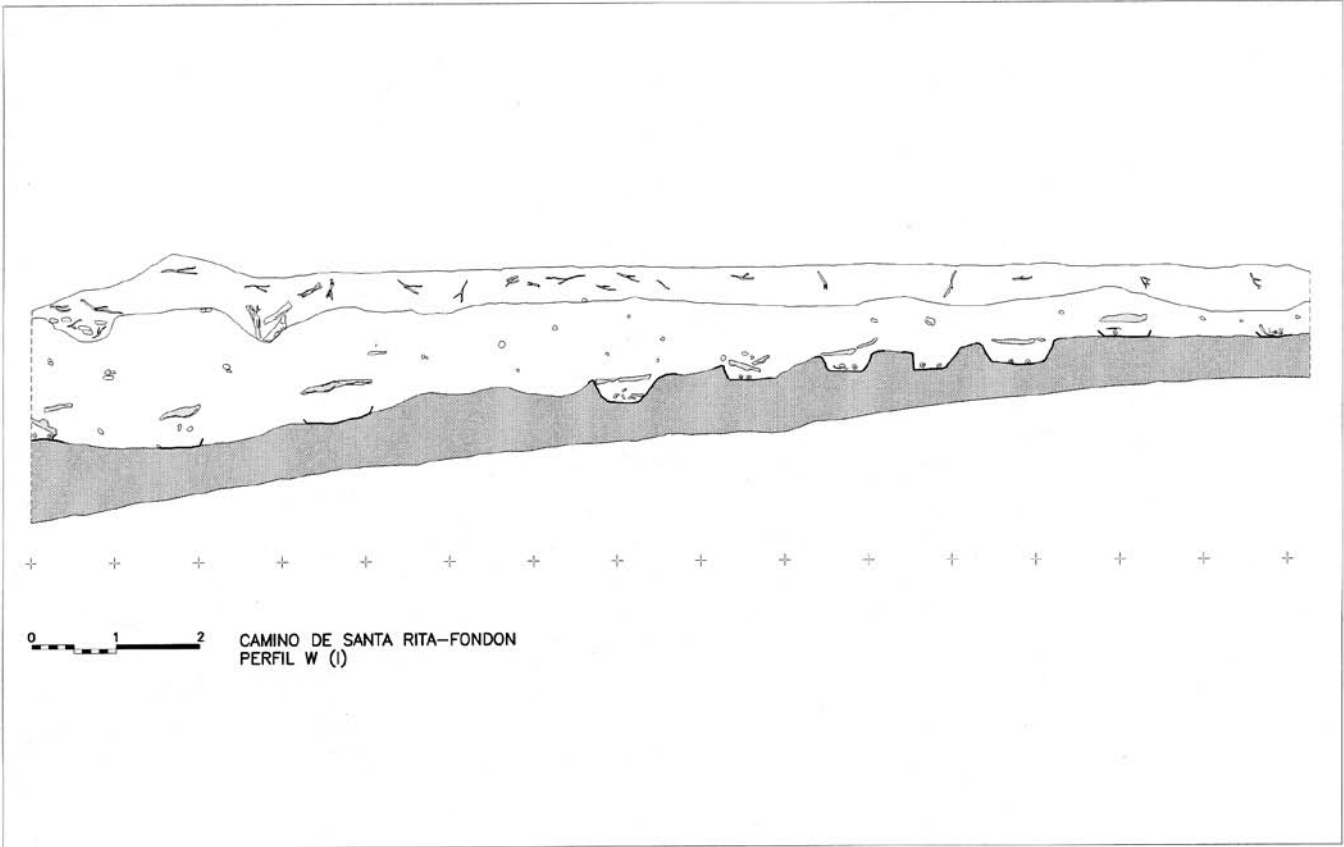


FIG. 2. Perfil occidental del Camino de Santa Rita.

con los tipos de sepulturas existentes en las necrópolis de tradición romana, aunque en este caso se incluye tapas de lajas de piedra por cubierta.

En su interior, el cadáver se hallaba en posición decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el Oeste y los brazos (en los pocos casos que se ha podido determinar) extendidos. No se ha documentado en ninguna sepultura la presencia de elementos de vestido o ajuar alguno, aunque no cabe descartarlo por las propias limitaciones de la intervención arqueológica ejecutada. Todos los cadáveres presentan seccionados ambos fémures debido al desmonte del camino (láms. 3 y 4), lo que señala que se encontraban perfectamente alineadas y, por lo tanto, que disponían de algún tipo de señalización exterior.

Para conocer en mayor detalle las inhumaciones se eligió excavar la tumba Nº 2, situada en la zona más septentrional, por presentar una hipotética mejor conservación. Una vez retirado el estrato vegetal (donde se recogió algún fragmento de cerámica amorfo), se procedió a rebajar el estrato que albergaba la tumba. Este presentaba una especial dureza y compactación, que también encontramos en el interior de la fosa. La cubierta de la tumba estaba compuesta por dos lajas, disponiendo entre ambas un trozo de ladrillo para simular las juntas y cerrar el enterramiento (lám. 5).

El cadáver correspondía a un niño de unos 4 ó 6 años que presentaba una patología en su columna vertebral (¿espina bifida?). Sus huesos se hallaban muy fragmentados (lám. 6), siendo los mejor conservados los fémures⁶. A la inhumación no le acompañaba ningún ajuar funerario.



LÁM. 4. Una de las tumbas, con el cadáver seccionado por las extremidades inferiores.



LÁM. 5. Otra inhumación; obsérvese la escasa profundidad de la fosa.



LÁM. 6. Cubierta de la tumba infantil, antes de su levantamiento.

Los materiales arqueológicos

Como queda expuesto, los materiales arqueológicos asociados a las sepulturas eran escasos y se encontraron muy fragmentados en el nivel intermedio. Se trata de trozos de ladrillos⁷ y *tegulae* (fig. 3), más numerosos conforme se asciende sugiriendo que los edificios se encontraban relativamente próximos, al Norte de la necrópolis.

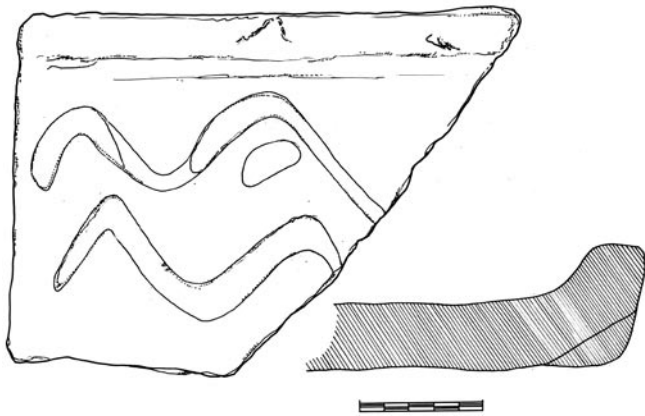


FIG. 3. Trozo de tegula con las marcas.

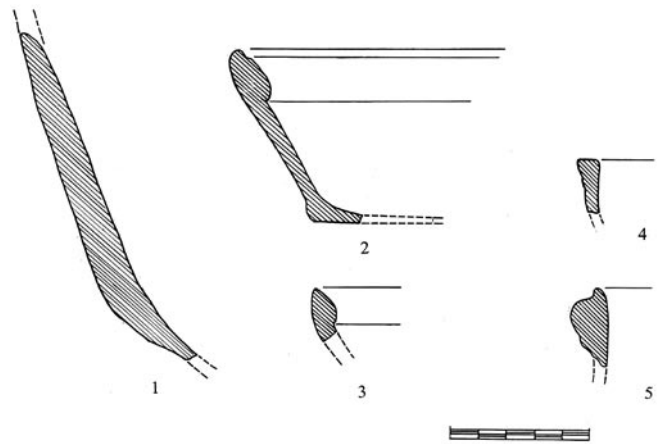


FIG. 4. Cerámica asociada a la necrópolis tardorromana.

El resto de los materiales lo formaban pequeños trozos de borde de cazuelas y alguna jarra, a torno, junto a una gran vasija con ligera carena inferior, hecha a mano y con huellas de espatulado en la superficie exterior (fig. 4, 1). Aunque de cronología incierta, vasijas a mano con comunes en contextos funerarios provinciales de los siglos IV y VI dC (por ej., Los Peñones y Hoya Segura, Tabernas, o La Peineta y El Fuerte, Rioja). Dentro de la progresiva “regionalización” de la cerámica común de cocina tardorromana, algunas vasijas (pocas aunque en número creciente) puede realizarse a mano según la función a la que sean destinadas sin que ello suponga la inexistencia de un comercio articulado o la incapacidad de producir recipientes más elaborados⁸.

La vajilla de cocina estaba representada por una cazuela de borde almendrado, de 30 cm de diám, que imita a las formas africanas de cocina tipo Lamboglia 10 A y Ostia III, con fondo plano (fig. 4, 2). De forma parecida, aunque con paredes curvas, es otro tipo de cazuela que cabe relacionar con la forma Hayes 23 B, imitación de la Lamboglia 9 A- 10 A que en Matagallares⁹ abarca todo el siglo III dC, mientras que en Tarragona¹⁰ incluye la centuria anterior y posterior; incluso un ejemplar de Hoya Segura (Tabernas), con el borde menos apuntado¹¹, puede fecharse del s. IV a mediados del V dC (fig. 4, 3). El fragmento de borde engrosado parece pertenecer a una cazuela tipo Ostia III 267 A pues su boca (con 12 cm de diám) resulta grande para una jarra. Semejante a un ejemplar de Tarragona¹², se encuentra un pequeño fragmento de posible jarra-jarro Ostia III 269- Keay 27 B, de buena cocción, datada a finales del s. III dC (fig. 4, 5).

Junto a estos materiales se recogieron dos fragmentos amorfos de TSCI C, que nuevamente vienen a confirmar una cronología avanzada del s. III dC a inicios del V dC para la ocupación de esta necrópolis.

SANTA RITA Y OTRAS NECRÓPOLIS TARDORROMANAS DE LA ALPUJARRA

Aunque todavía mal estudiadas por ser resultado de hallazgos antiguos y accidentales la mayor parte de ellos, contamos ya con algunas referencias para abordar el estudio de las hasta el presente mal conocidas necrópolis del siglo III al VIII en La Alpujarra, un periodo de cinco siglos que llamamos tardorromano, en el que se producen profundos cambios.



LÁM. 7. Cadáver infantil tras su excavación.

Es sumamente significativo que la mayor parte de los cementerios alpujarreños del periodo conocidos hasta el presente se localicen bajo bancales de cultivo (por ej., Pago, Órgiva¹³; Bancal del Moro, Alhama-Sta Fe de Mondújar; Cortijo Pintao y La Jarela, Berja y, probablemente, Almohara, Dalfas). Aquí, además, contamos con nuevas evidencias para reconstruir las etapas de la transformación que sufrió el paisaje alpujarreño en

la Edad Media, lo que nos advierte -si ello aún fuera necesario- de los profundos cambios en la gestión de los espacios agrícolas acontecidos con la llegada de los árabes.

Por lo común¹⁴, se trata de tumbas en fosa o delimitadas por lajas de piedra (conocidas localmente como “tejas” que también le sirven de cubierta), excavadas en la roca que no presentan ninguna clase de ajuar, extremo este que puede ser puesto en relación con la intensa y temprana cristianización de la zona.

En este caso concreto, probablemente se trata de un cementerio pequeño correspondiente a una ocupación rural, propia de campesinos de escasas disponibilidades y estructura social igualitaria. El fuerte contraste con las tumbas contemporáneas de El Daimun ejidense (donde conviven y se suceden en su larga ocupación varios tipos de sepulturas¹⁵) puede ser revelador sobre el desarrollo constructivo y hasta monumental que alcanzan aquí ciertos enterramientos ligados a las complejas relaciones sociales desarrolladas en los latifundios tardíos.

Notas

* El presente Informe Arqueológico debió publicarse en el Anuario Arqueológico de Andalucía del año 2002; pero por motivos de estudio e interpretación no se incluyó en ese año.

¹ Debemos dar las gracias especialmente al Sr. alcalde D. Joaquín Fresneda y el alguacil D. José A. Ventaja, como las/os colaboradoras en el trabajo de campo (Dña. M^a Carmen Marzo, Dña. Purificación Escamez, Dña. M^a Carmen López-Gay, Dña. Consuelo Lozano, Dña. Elena Rodríguez, Dña. M^a del Mar Madrid y D. Francisco Moya).

² Para su descripción y funcionamiento del sistema de regadío de los pueblos del valle en la taha de Andarax: CARA B., L., GARCÍA LÓPEZ, J.L., LENTISCO PUCHE, J.D. y ORTIZ S., D. (1999): *Los molinos hidráulicos tradicionales de La Alpujarra (Almería)*. Almería, págs. 104-06.

³ Núm. Inv. 1007. Trozo de anafe y dos fragmentos de cazuela, vidriadas en verde oscuro al interior, de cronología tardía (¿siglo XV?) halladas en el perfil occidental.

⁴ BARADEZ, J. (1949): *Fossatum Africae. Recherches aériennes sur l'organisation des confins sahariens a l'époque romaine*. Paris o CHOUQUER, G. y FAVORY, Fr (1991): *Les paysages de l'Antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain (IVe s. avant J.C./IIIe s. après J.C.)*. París. Los autores señalan la flexibilidad en el uso de estas limitaciones empleadas ya fuera como caminos (por ej., Baradez, 1949: 29-36), desagüe de aguas estancadas o de escorrentía, derivadas a veces a los cultivos “impluviales” (por ej., Baradez, 1949: 165-84) u otras funciones; a menudo constituyen, también, las únicas huellas de los antiguos catastros (Chouquer y Favory, 1991: passim). Sin embargo, la mayor parte de estas *fossatum* y los cultivos a los que van ligados son anteriores a época romana como deja ver el estudio de la región de Tobna (Baradez, 1949: 78-84, es pespecial el plano de la pág. 83) y el magnífico trabajo de SHAW, B. D. (1984): “Water and Society in the Ancient Maghrib: technology, prosperity and development”. *Antiq. Africaines* 20; pp. 121-173.

⁵ Gisela RIPOLL (1996): “La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos V y VIII: aproximación tipológica”. *Spania. Estudis de Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*. Barcelona; pp. 215-224.

⁶ Como es habitual, se recogieron diversas muestras óseas (entre ellas varios dientes) para su posterior analítica a pesar del mal estado de conservación de los huesos.

⁷ Sus medidas eran mayores de 15 cm de lado y alrededor de 2 cm de grueso (2-2,02 cm).

⁸ MACIAS SOLÉ, Josep M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Tarragona, págs. 346 o 352-53, entre otras.

⁹ Darío BERNAL CASASOLA, edit. y coord. (1998): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro de producción alfarera en el siglo III d.C.* Granada, fig. 151, n^o 30, pág. 379.

¹⁰ TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA [TED'A] (1989): *Un abocador del segle V dC en el Fòrum Provincial de Tàrraco*. «Memòries d'Excavació», núm. 2. Tarragona, fig. 89, 5.24, pág. 193.

¹¹ Museo Provincial de Almería, núm. de invent. 39.131.

¹² TED'A, 1989, fig. 121, 7.21, pág. 239.

¹³ TRILLO SAN JOSÉ, C. (1997): “El poblamiento medieval de la Alpujarra: la necrópolis tardorromana de Pago y su evolución posterior”. *Arqueologia Medieval* 5; pp. 35-46 y (1999): “Informe de la excavación de urgencia realizada en el Cortijo de Ana, término municipal de Órgiva (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 94/III*. Sevilla; pp. 172-175.

¹⁴ CARA B., L. (2000): “Huellas y presencia del cristianismo primitivo en La Alpujarra”. *Farua* 3; pp. 11-33, págs.32-33.

¹⁵ GARCÍA LÓPEZ, J.L. y CARA B., L. (1990): “Excavación arqueológica efectuada en el mausoleo tardorromano de El Daymuz (El Ejido-Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*; t. III; pp. 29-36.